CAPÍTULO 1

LA DIFERENCIACIÓN COMO DUPLICACIÓN DE LA REALIDAD

Lo que sabemos sobre la sociedad y aun lo que sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación para las masas.\(^1\) Esto no sólo es válido respecto al conocimiento sobre la sociedad y sobre la historia, sino también respecto del entendimiento de la naturaleza. Lo que conocemos acerca de la estratosfera no dista mucho de lo que Platón sabía acerca de la Atlántida: «...Se oye que...» O en expresión de Horacio: «So I have heard, and do in part believe it»\(^2\). Pero, por otra parte, sabemos tanto gracias a los medios de comunicación de masas, que no podemos confiarnos a dicha fuente. Nos defendemos con decisión anteponiendo la sospecha de que manipulan. Sin embargo, este recelo no produce consecuencias notables, debido a que el conocimiento que proviene de los medios de masas parece estar elaborado

\(^1\) La consideración vale también para los sociólogos: éstos por supuesto, no obtienen el conocimiento con sólo llevar los ojos y las oídas bien abiertos, mientras no sean. Precisamente al emplear el así llamado método empírico, sobre lo que saben y lo que no saben, a través de los medios de masas. Cfr. Rolf Linder, Die Entdeckung der Stadtkultur: Soziologie aus der Erfahrung der Reportage, Franeker, 1990.

\(^2\) Ínmitz L.1.
ca sea accesible al público y no una mera comunicación telefónica que sirva a individuos particulares. No deben ser considerados como medios de comunicación de masas, por ejemplo, la producción masiva de manuscritos efectuada por dictado según se hacía en los talleres de impresión del medievo, ni tampoco la consideración del simple espacio público que da acceso al desarrollo de la comunicación, como es el caso de las conferencias, las representaciones teatrales, exposiciones, conciertos. Aunque sí caen bajo el concepto de medios de comunicación de masas los filmes o los diskettes que dan a conocer extensivamente el contenido de tales representaciones. Esta delimitación parece un poco arbitraria, pero el pensamiento que está detrás es que únicamente el producto obtenido maquinamente, en calidad de portador de la comunicación —y por consiguiente no la escritura en cuanto tal—, fue el que condujo a la diferenciación de un sistema especial, denominado medios de comunicación de masas. La tecnología de la expansión toma aquí el papel que representó el dinero en la economía: ser tan sólo un medio que hizo posible la construcción de formas que, distinta a lo que sucede con el medio mismo, enlazan operaciones comunicativas. Estas formas, a su vez, hacen posible la diferenciación y la clausura del sistema.

En todo caso lo decisivo está en esto: entre el emisor y el receptor no debe haber interacción entre presentes. La interacción quedará excluida por el interioramiento de la técnica y esto acarrea consecuencias muy amplias para definir el concepto de medios de comunicación de masas. Es evidente que puede haber excepciones respecto a esta interacción en los medios informativos, aunque siempre se las considera como escenificaciones —cuando dicha interacción se lleva a efecto, nunca se trata de interacción entre todos los participantes. Estas excepciones no invalidan el principio de la necesidad técnica de rompimiento del contacto de la interacción. Mediane el rompimiento del contacto inmediato, se asegurarán altos grados de comunicación. Gracias a este rompimiento, se produ-


* Agradecelo a Dr. Luis Vergara Anderson el haberme ayudado a esclarecer el sentido del término functor. En las matemáticas se entiende por functor un morfismo de categorías, está es una correspondencia entre dos colecciones de objetos caracterizados éstos por compartir la misma estructura. [N. del T.]

3
dadera este acontecimiento. Pero el proceso mismo de expansión comunicativa es sólo posible a causa de la tecnología. El modo de operación de la tecnología estructura y delimita lo que es posible en la comunicación de masas. Esto no debe pasar desapercibido en una teoría sobre los medios de comunicación de masas. Sin embargo, no hay que tomar esta forma de operar de las máquinas, o su vida interior electrónica o maquinal, como operación constituyente del sistema de los mass media. No todo lo que es condición de posibilidad de las operaciones de un sistema, llega a ser parte de su secuencia operativa (esto es válido para todo el mundo orgánico y para todos los sistemas autopolíticos). Por eso tiene sentido considerar como realidad real de los medios de masas la comunicación ininterrumpida que se lleva a efecto en ellos. No dudamos que tal comunicación acontece de manera fáctica (aunque tratándose de teoría del conocimiento se tendría que decir que todas las afirmaciones —incluyendo ésta— son aseveraciones de un observador y en esa medida, adquieren su propia realidad en la operación del observador).

Mientras que nosotros excluimos de la operación comunicativa las disposiciones técnicas («la materialidad de la comunicación») y dejamos en un segundo plano su importancia, ya que estos aparatos técnicos no son los que participan en la comunicación; en cambio, incluimos el acto de recepción de la comunicación. Lo que quiere decir, que el énfasis se pone en si es o no comprendida la comunicación. Una comunicación se lleva a cabo únicamente cuando alguien ve, oye, lee —y cuando ha entendido de tal manera que de allí se desprendan una comunicación posterior. La acción comunicativa sola no es, pues, comunicación. Debido a esto, para los me-


dios de masas (a diferencia de la interacción entre presentes) es muy difícil determinar el círculo actual de receptores que coefectúan la comunicación. En gran medida, la presencia diáfana debe quedar subordinada. Esto es válido sobre todo cuando la realización del entender (o malentender) debe ser tomada en cuenta en la siguiente comunicación dentro o fuera del sistema de los medios de masas. Esta incompetencia de los mass media, tiene la ventaja de que los lleva a no considerar de manera estrecha el círculo de recursividad de la comunicación: los mass media, al no dejar que la comunicación se bloquee por el fracaso y las contradicciones, se obligan a procurar un público idóneo y a experimentar con posibilidades.

Estos trazos conceptuales se refieren a las operaciones reales por medio de las cuales el sistema se reproduce a sí mismo y se diferencia de su entorno. Pero también se puede hablar, en un segundo sentido, de lo que es la realidad para los medios de masas, es decir, lo que aparece como realidad para ellos, o aquellos que los otros tienen por realidad porque lo han tomado de los medios de comunicación. En terminología kantiana: los medios de masas crean una ilusión trascendental. Entendiendo de esta manera, el quehacer de los mass media ya no se verá simplemente como secuencia de operaciones, sino como secuencia de observaciones. O todavía con más exactitud: secuencia de operaciones que observan. Para lograr esta comprensión sobre los medios de comunicación de masas habremos de observar la observación que ellos efectúan. Para el primer entendimiento, el de la observación real, es suficiente una observación de primer orden, como si se tratara simplemente de hechos. Para el segundo entendimiento, el de lo que aparece como realidad en los medios, es necesario introducir un observador de segundo orden, un observador de los observadores.6

Para preservar esta distinción, hablaremos (siempre en relación a un observador) de realidad primera y de realidad segunda observada. Así, constatamos una duplicación de la realidad que lleva a efecto el sistema de observación llamado medios de comunicación de masas. De hecho los media comunican sobre algo: sobre algo distinto a ellos o sobre ellos mismos. Por consiguiente, se trata de un sistema que distingue entre la referencia a sí mismo (autorreferencia) y la referencia a lo otro (heterorreferencia). En el discurso clásico sobre la verdad y también en el entendimiento cotidiano, interesa únicamente si lo que comunican los medios de masas es algo concordante o discordante. O que sólo es concordante en parte, porque se lo ha «manipulado». Pero, ¿cómo es posible darse cuenta de esto? Puede ser que en un caso particular para un determinado observador o para el sistema sobre el que se informa se pueda constatar la concordancia. Pero esto no es posible para la masa ingente de comunicación que circula diariamente. Pondremos entre paréntesis, de manera consecuente, la pregunta por la concordancia de la verdad de los medios de masas. Sostendremos el punto de partida de que los mass media se ven obligados a distinguir entre la referencia a sí mismos (autorreferencia) y la referencia a lo otro (heterorreferencia). No pueden operar de otro modo. No se pueden tener a sí mismos como la verdad, y ello es, por lo pronto, una garantía suficiente. Consecuentemente, se ven obligados a construir realidad y a decir verdad, a construir una realidad distinta frente a su propia realidad.

A primera vista esto parece trivial y realmente no valdría la pena ni mencionarlo, si no fuera porque esta especie de «constructivismo» se discute torpemente tanto en el plano de la teoría del conocimiento, como en relación a los medios de comunicación de masas.7 Pero si todo conocimiento tiene


que ser procesado con ayuda de la distinción entre autorreferencia e hetero-referencia, entonces todo conocimiento (y con ello toda realidad) es una construcción. Como la distinción autorreferencia/hetero-referencia no puede llevarse a cabo en el entorno (porque ¿qué sería allí lo "auto" y lo "hetero"?), entonces debe acontecer en el sistema.

Nosotros optamos, en el tratamiento de los mass media (como en el tratamiento de la teoría del conocimiento), por un constructivismo de las operaciones. Las teorías constructivistas afirman que los sistemas cognitivos no están en situación de distinguir entre condiciones de existencia y condiciones de conocimiento de los objetos reales. La razón es que los sistemas cognitivos no tienen otro acceso a los objetos que el conocimiento. Sin embargo, este defecto se puede corregir en el plano de la observación de segundo orden, en la observación de las operaciones cognitivas de otros sistemas. Con ello se logra el reconocimiento de los marcos de referencia (frames) de sus formas de conocimiento, aunque el problema, ahora, se trasla al observación de segundo orden. Los observadores de otros observadores no pueden distinguir entre condiciones de existencia y condiciones de conocimiento de estos otros observadores, como si se tratara de observadores determinados que se condicionan a sí mismos.

A pesar de toda la divergencia entre observación de pri

mer orden y observación de segundo orden, esta misma distinción no suprime la afirmación elemental del constructivismo sino que, en modo autológico, se la aplica a sí misma. La realidad primera (la cognición puede pensar sobre sí misma lo que quiera) no se encuentra situada «en el mundo de fuera», sino en las operaciones mismas de la cognición, ya que estas operaciones de cognición son sólo posible bajo dos condiciones: 1) que ellas mismas constituyan un sistema que se reproduce a sí mismo y 2) que este sistema observe únicamente cuando es capaz de distinguir entre autorreferencia y hetero-referencia. Estas condiciones hay que pensarlas de manera empírica y no de modo trascendental. Esto significa: estas condiciones se llevan a cabo, sólo si se correliga una buena cantidad de condiciones previas que no están garantizadas por el sistema. El constructivismo operativo de ninguna manera dada que exista el mundo circundante (entorno). Si dudara, el concepto de límite del sistema no tendría sentido en la suponer que no exista el otro lado que presupone. La tesis del constructivismo operativo no conduce a una negación del mundo y no discute que no haya realidad. Sin embargo, no presupone que el mundo sea un objeto, sino más bien lo considera como lo reflexionó ya la fenomenología: como horizonte inalcanzable. Por esta razón no existe otra posibilidad que la de construir la realidad y eventualmente de observar cómo los observadores construyen la reali

dad. Puede ser que distintos observadores tengan la impresión de que llegan a conocer "lo mismo", y que el teórico transcendental explique eso echando mano de a prioris transcendentales —esa especie de mano invisible que a pesar de la individualidad, mantiene el orden del conocimiento. Pero en verdad, esto es también una construcción que no es posible realizar sin el recurso a la distinción específica del sistema entre autorreferencia y heterorreferencia.

Lo que se designa por "realidad" puede ser únicamente un correlato interno a la operación del sistema y no una cualidad —aparte de la de género y especie— que les adviene a los objetos del conocimiento. La realidad no es más que un indicador de las pruebas de consistencia exitosas del sistema. El sistema procesa internamente la realidad dotándola de sentido (todavía mejor expresado en inglés: *sensemaking*). La realidad se forma cuando se han solucionado las inconsistencias que resultan de la participación de la memoria en las operaciones del sistema —por ejemplo mediante la construcción del espacio y del tiempo como dimensiones que pueden ubicarse en diferentes planos, en donde es posible localizar percepciones o recuerdos diversos, sin que entren en conflicto.

Cuando de manera expresa en la comunicación se subraya la realidad (limón real, experiencia verdadera) con esto queda simultáneamente dicho que es posible duda y que incluso es adecuado el dudar. Entre más completo es un sistema y entre más susceptible de estimulación, tanto más variedad se puede permitir el mundo, sin que necesariamente haya una pérdida de realidad. Entre más completo es un siste-

* Empleo la palabra estimulación en lugar de la empleada por Luhmann de *irritación*, ya que en español esta última palabra puede remitir a sentir ira. Luhmann la emplea en el sentido de excitar vivamente y no utiliza expresamente la palabra estimulación para evitar toda connotación referida a esa especie de relación causal entre el estímulo y la respuesta. Rafael Mesa Inurbe me ha sugerido que se podrían emplear los términos de incitación o de suscitación en el sentido empleado ya por Ortega y Gasset. Lo importante es hacer la advertencia: cada vez que el lector encuentre algo relacionado a la estimulación, estimulabilidad, capacidad de estimulación etcétera, en algún se trata de *Irritation*. [N. del T.]

ma, más podrá operar con negaciones, ficciones, presuposiciones analíticas o estadísticas que se distancian del mundo tal como es.

Con ello todas las afirmaciones sobre la realidad ya no se podrán generalizar (trascendentalizar) haciendo una referencia única al sistema. Nuestra pregunta toma entonces la forma: ¿cómo construyen los medios de masas la realidad? O de manera más compleja, aludiendo a su propia autorreferencia: ¿cómo podemos nosotros (por ejemplo los sociólogos) descubrir la realidad de su construcción de la realidad? No se trata de ver cómo desvirtúan los *mass media* la realidad por la forma en que presentan los hechos. Esto supondría una realidad ontológica pre-dada, objetiva y libre de toda construcción y además estaría presuponiendo, en la base, la antigua esencia del cosmos. Los científicos podrán argumentar que ellos conocen la realidad de una mejor manera, en relación a la "polarización" a la que están obligados los medios de masas. Pero entonces esto significaría: comparar una construcción de la realidad con otra. Claro que a esto da pie una sociedad que valora las descripciones científicas como conocimiento auténtico de la realidad. Sin embargo, esto no nos exime de la pregunta: ¿cómo construyen la realidad los medios de comunicación para las masas?

En las últimas décadas, la investigación científica sobre los medios de masas se ha orientado por una pregunta parecida, al describir la influencia de estos *mass media* en el acontecer social. Para que algo sea exitoso, según el estándar propio de los medios de masas, debe ser realizado en el modo de la crisis. Sin embargo, toda descripción que se sirve del modo de la crisis, presupone que se puede reaccionar con sólo recurrir a un cambio en las estructuras. No es que haya que descartar esta posibilidad, pero la crisis no hace referencia al modo de operación de la comunicación de masas, sino
única a su autodescripción. Precisamente aquí hace falta una reflexión adecuada. Para responder a esta exigencia no hay que dar por evidente el aumento de influencia de los medios de comunicación de masas en las últimas décadas —por más obvio que parezca el hecho de que las empresas económicas no sólo oferten sus productos a través de los medios, sino que, a sugerencias de ellos mismos, oferten también una visión de la «cultura» y de la «ética». Tampoco se puede considerar que el invento de la prensa rotativa fue el desprendimiento definitivo, sino más bien el paso que marcó el efecto de expansión de los mass media. En verdad ya se conocían desde mucho los efectos de observación y de crítica de los medios de masas.11 Es necesaria, pues, una observación del tiempo más amplia, que se retrotraiga a los principios de la imprenta y, sobre todo, es necesario un instrumento teórico lo suficientemente abstracto que permita colocar la teoría de los medios de comunicación de masas dentro de una teoría general de la sociedad moderna. Esto lo llevaremos a cabo mediante la consideración de que los mass media son un sistema que atiende a una función de la sociedad moderna y que, como todos los otros sistemas que se encargan de una función en la sociedad, debe su alta capacidad de rendimiento al proceso de diferenciación, a la clausura operativa y a la autonomía autopoética del sistema.

El que haya un doble sentido de la realidad significa: las operaciones observables y la realidad de la sociedad y del mundo que se obtienen con esas operaciones dejan en claro que los conceptos de clausura operativa, autonomía y construcción no excluyen de ninguna manera los efectos causales. Precisamente cuando se parte de que en cada caso se trata de una realidad construida, los efectos externos corren en sentido contrario a este modo peculiar de producción. Esto se puso de manifiesto de manera ejemplar en las exitosas censuras de los reportes sobre la Guerra del Golfo. La censura se vio obligada a producir efectos que se ajustaran a la construcción deseada por los mass media, y excluyó todas las informaciones independientes a las que con dificultad se hubiera tenido acceso. Dado que de antemano, la guerra fue escenificada como acontecimiento sobre el que los medios de información darian cuenta y que tanto las acciones paralelas de filiación o interpretación de los datos servía por igual a lo mili- tar y a lo informativo, un desacoplamiento entre lo militar y los medios habría significado un déficit total de información. La censura no tuvo más que abastecer de información a los medios y hacerles justicia ofreciéndoles novedad.12 Así, por sobre todo, fue resaltada la maquinaria militar. La parte victimada, en cambio, quedó totalmente en la sombra. Esto desató una crítica generalizada, pero sólo porque entró en contradicción con la representación construida por los mismos medios de masas sobre cómo debe ser una guerra.

11. «Los contemporáneos [a diferencia de los griegos, N.L.] conocen que el arte poético por los libros que se ofrecen en las librerías, junto con los pocos objetos en ellas guardados y engrandecidos, y se sirve de éstos para el disfrute de aquellos», se lee en Jean Paul, «Verschulde der Ästhetik», citado en Werke, vol. 5, Munich, 1963, p. 74. Obviamente, la exactitud de la figura de los griegos es un sí mismo un efecto de la impresión de libros. Las críticas de la dependencia de los escritores, de los editores, vendedores, lectores, críticos, se puede rastrear hasta el principio del siglo XVIII.

única en su autodescripción. Precisamente aquí falta una reflexión adecuada. Para responder a esta exigencia hay que dar por evidente el aumento de influencia de los medios de comunicación de masas en las últimas décadas —por más obvio que parezca el hecho de que las empresas económicas no sólo ofertan sus productos a través de los medios, sino que, a sugerencias de ellos mismos, ofertan también una visión de la «cultura» y de la «ética». Tampoco se puede considerar que el invento de la prensa rotativa fue el desprendimiento definitivo, sino más bien el paso que marcó el efecto de expansión de los mass media. En verdad ya se conocían desde hace mucho los efectos de observación y de crítica de los medios de masas.11 Es necesaria, pues, una observación del tiempo más amplia, que se retrotraiga a los principios de la prensa y, sobre todo, es necesario un instrumento teórico lo suficientemente abstracto que permita colocar la teoría de los medios de comunicación de masas dentro de una teoría general de la sociedad moderna. Esto lo llevaremos a cabo mediante la consideración de que los mass media son un sistema que atiende a una función de la sociedad moderna y que, como todos los otros sistemas que se encargan de una función en la sociedad, debe su alta capacidad de rendimiento al proceso de diferenciación, a la clausura operativa y a la autonomía autopoética del sistema.

El que haya un doble sentido de la realidad significa: las operaciones observables y la realidad de la sociedad y del mundo que se obtienen con esas operaciones dejan en claro que los conceptos de clausura operativa, autonomía y cons-trucción no excluyen de ninguna manera los efectos causales. Precisamente cuando se parte de que en cada caso se trata de una realidad construida, los efectos externos corren en sentido contrario a este modo peculiar de producción. Esto se puso de manifiesto de manera ejemplar en las exitosas censuras de los reportes sobre la Guerra del Golfo. La censura se vio obligada a producir efectos que se ajustaran a la construcción deseada por los mass media, y excluyó todas las informaciones independientes a las que con dificultad se hubieran tenido acceso. Dado que de antemano, la guerra fue escenificada como acontecimiento sobre el que los medios de información darían cuenta y que tanto los actores paralelos de filma- miento o interpretación de los datos servía por igual a lo militar y a lo informativo, un desacoplamiento entre lo militar y los medios hubiera significado un déficit total de información. La censura no tuvo más que abastecer de información a los medios y hacerles justicia ofreciéndoles novedad.12 Así, por sobre todo, fue resaltada la maquinari Militar. La parte victimada, en cambio, quedó totalmente en la sombra. Esto desatió una crítica generalizada, pero sólo porque entró en contradicción con la representación construida por los mismos medios de masas sobre cómo debe ser una guerra.

11. «Los contemporáneos [a diferencia de los griegos, N.L.] conocen el arte poético por los libros que se ofrecen en las librerías, junto con los pocos objetos en ellas guardados y enriquecedores, y se sirven de éstos para el disfrute de aquellos», se lee en Jean Paul, «Vorschule der Ästhetik». Citado en Wrede, vol. 5, Munich, 1963, p. 74. Obviamente, la extinción de la figura de los griegos es en sí misma un efecto de la impresión de libros. La crítica de la dependencia de los escritores, de los editores, vendedores, lectores, críticos, se puede rastrear hasta el principio del siglo XVIII.